

***Esto*: Estelarizando a Horacio Casarín
y el ingreso del dinero al lenguaje del fútbol**

Alejandro González

University of Central Arkansas

A una semana del lanzamiento del *Esto*, el nueve de septiembre de 1941, el periódico deportivo publicó un artículo sobre Horacio Casarín, un futbolista que *Esto* pronto convertiría en máximo referente del fútbol mexicano. Desde su ingreso en las páginas de la publicación, el lenguaje que cristalizó el periódico para hablar de “El ídolo”—como tituló la nota laudatoria—recurrió al uso de superlativos (“el valor más firme de nuestro fútbol”) y al culto a la personalidad a través de epítetos de fuerte efecto empático (el “chiquillo rubio” de “buena savia”) (Barón 1941a). Sólo las contradicciones con las que *Esto* encaró la industrialización del fútbol mexicano durante la etapa que va de 1941 a 1945, lograron distraer la atención de la publicación de la suerte de cruzada estelarizadora que montó en torno a Casarín. El *Esto* vio con alarmante preocupación el “signo del mercantilismo” al que el fútbol parecía condenado en un nuevo paisaje deportivo donde la “única consigna...[era] ‘ganar’”, o partidos, o dinero, dominado como estaba, por dirigentes que sólo esperaban su “usufructo personal” (Baliari 1944a). En este artículo me propongo analizar el período inicial (1941-1945) de *Esto*, uno de los primeros periódicos deportivos semanales mexicanos y acaso el más influyente en cuanto a la manera en que logró definir cómo la prensa escrita empezó a hablar de fútbol en el inicio del profesionalismo en México. Dos

operaciones periodísticas—el tratamiento edificante que recibió en sus páginas el jugador mexicano Horacio Casarín y la crítica del periódico a los intereses económicos que estaban distorsionando el sentido del deporte—van a ser el foco de las páginas que siguen.

Esto: Ficha Técnica

Esto, uno de los semanarios deportivos más influyentes y de más larga vida en México, apareció por primera vez el 2 de septiembre de 1941 y después de dos años de circulación, el 9 de septiembre de 1943, empezó a publicarse diariamente. En su primera etapa, fue un rotograbado a dos tintas afiliado al entonces mogul de los medios escritos mexicanos, José García Valseca. Dueño también de los renombrados cuadernillos de historietas *Paquito*, *Pepín*, *Mujercita*, *Manos Arriba*, y *Farsa*, y de periódicos de amplia circulación como *El Heraldo*, *El Occidental*, o los llamados “Soles” (*El Sol del Centro*, *El Sol de Guadalajara*, *El Sol de Hidalgo*), el imperio mediático que controlaba más de 45 publicaciones impresas en el México de los 40s a los 60s que se asocia al nombre García Valseca es el antecedente indisputable del imperio que, con la diversificación de medios, heredarían los Azcárraga (Borrego 1985, 75-76).¹ La importancia que tiene *Esto* en el medio deportivo no puede ser soslayada: su extensa duración (casi ninguna publicación deportiva supera el record de años de *Esto* en el mercado de publicaciones deportivas) y la autoridad que irradia como medio deportivo convierten a *Esto* en una fuente indispensable para historiar la lengua del fútbol mexicano en su época inicial (Borrego 1985, 10).²

Esto no nació sin embargo de la nada. Existían antes algunos intentos de prensa deportiva que bien pueden considerarse antecedentes de la publicación de García Valseca como la sección deportiva de periódicos ingleses *The Mexican Herald* y *The Two Republics*, o las crónicas de fútbol de *El Mundo Ilustrado*, *El Imparcial* (Bañuelos 1998, 60)

¹ Para ver una lista con todos los periódicos de García Valseca (véase Borrego 1985), 75-76; Probablemente un análisis reciente y, completo, sobre la prensa mexicana de 1940 a 1976 es el de Benjamin T. Smith. Es de especial interés su trabajo sobre José García Valseca ya que documenta la gestión de su emporio mediático, sus complejas relaciones sociales y políticas y el rol decisivo que el empresario tuvo en el periodismo y en la sociedad mexicana del siglo XX (véase Smith 2018, 188-222).

² La única competencia directa al *Esto* fue el periódico *La Afición* que comenzó a circular en los 30s. Las diferentes publicaciones del deporte en México han sido: *La Afición* (1930—vigente), *Esto* (1941—vigente), *Oraciones* (1951—vigente), *Récord* (2002—vigente), (véase “Historia del periodismo” 2013).

o el mismo *El Universal* (1916—vigente).³ Pero lo que diferenció a *Esto* de los comentarios que podían leerse en la prensa deportiva de la época fueron sin duda los reportajes con que complementó las notas sobre fútbol, aunque hay que aclarar que no sólo el fútbol atrajo la atención del semanario convertido luego en diario. De las publicaciones deportivas que circularon durante la primera mitad del siglo XX, quizás la única que llegó a competir con *Esto* fue *La Afición* (1930 - vigente).

Medio deportivo de la Cadena de Periódicos García Valseca (que desde 1973 se convirtió en la actual Organización Editorial Mexicana), *Esto* se autoproclamó un diario de “veracidad, honradez y oportunidad” (Borrego 1985, 104). Fiel a la promesa de “veracidad,” *Esto* cubrió una amplia gama de deportes, desde el boxeo, el básquetbol, el béisbol además del fútbol, hasta los considerados pseudo-deportes como los toros. Mantuvo la promesa de “honradez” hacia el deporte al privilegiarlo como noticia, y aprovechó la “oportunidad” que ofreció la incipiente industria deportiva como nicho temático y económico aun poco explorado. Relató e hizo crónica deportiva con sus ocasionales esquivas editoriales al incluir anuncios y reportajes ajenos al deporte. De vez en cuando incursionó también en tiradas poco convencionales como las tituladas “Esto” y “¡Hollywood!” que se vendieron como sueltos por sólo veinte centavos en toda la República. *Esto* fue un medio que se especializó en el fútbol, aunque no dejó de lado las notas de cine, básicamente porque consideró al entretenimiento una fuente de inspiración e ingresos.

Esto contó con un plantel estable de periodistas que ya en el período 1941-45, firmaban los reportajes del periódico. Los nombres de Juan Barón, Ras Sr., Jaime Luna, Melchor Alegría o corresponsales internacionales como Eduardo Baliari que reportó sobre el fútbol argentino e internacional, aparecieron alimentando la reputación deportiva de la publicación. Incluso en esta época, *Esto* llegó a albergar reportajes del reconocido escritor mexicano Renato Leduc. Otros escritores prefirieron esconderse detrás de seudónimos como “Centro Medio” o “As,” pero lo cierto es que el equipo periodístico de *Esto* fue, en lo que a deporte se refiere, numeroso y diverso, dos políticas que lograron con éxito mantener la publicación a flote en el mercado cada vez más competitivo de la palabra impresa y de la imagen deportiva.

Esto confió asimismo en el poder de la imagen. Con los servicios del renombrado fotógrafo deportivo Adalberto Arroyo y Anselmo Delgado documentó los

³ Desde la década del diez aparecieron las primeras revistas deportivas con algunos títulos de renombre como *Rojo y Gualda* (1916), *Mefistófeles* (1917), *Arte y Deportes* (1918), *Teatro y Deportes* (1919) y *Arte y Sport* (1919), véase Bañuelos 1998, 60-61.

eventos deportivos de la época, acompañando ocasionalmente estas imágenes con comentarios y crónicas de Juan J. Barón y Ras Sr. Gracias al talento de Arroyo y Delgado *Esto* reprodujo las más complejas “narrativas gráficas” que habían aparecido hasta entonces en la prensa deportiva. Para un México aun mayormente semiletrado (Hernández 2000, 359; Aurrecoechea y Bartra 1993, 13-15),⁴ contar historias de fútbol a través de las imágenes pasó a ser una obligación periodística que *Esto* satisfizo más allá de las expectativas técnicas del momento. Además, la oferta gráfica de *Esto* también buscó la variedad de tono y objetivos de la imagen, complementando las narrativas gráficas de Arroyo y Delgado con ocasionales caricaturas e historietas del renombrado dibujante Ángel Zamarripa, “Fa-cha”. La preocupación por reproducir a través de la imagen o la palabra las acciones y la velocidad que definen la esencia de todo deporte abrieron la brecha para que *Esto* se transformara en un periódico deportivo con una identidad propia dentro de un mercado donde el deporte ocupaba un lugar visiblemente secundario.

¿Cómo registrar la velocidad en una imagen? Para introducir una de sus primeras crónicas taurinas titulada sensacionalistamente “Más sangre en la arena”, *Esto* reproduce a un cuarto de página la fotografía de un temerario toro de Cocinillas en el momento mismo de cornear a un torero. La imagen “roja” sirve sin duda de gancho para anticipar la toma de posición que asume el periodista de un artículo que inesperadamente rompe con las expectativas del lector al arremeter contra la barbarie de una práctica comercial que está lejos de llamarse deporte (no, al menos, en el sentido que *Esto* da a esta palabra): “los infelices que han saltado al ruedo de nuestra plaza máxima no han ganado un céntimo. Y todos, uno por uno, han ido ofrendando su vida, para que...el taurinismo de una empresa...se hinche de ganar dinero con el morbo de las gentes” (De Triana 1944). Lucrar con un “espectáculo” mórbido no es lo que *Esto* considera ético: un “espectáculo trágico...[presenciar] un desfile de individuos con las carnes destrozadas, y lanzados al matadero con un desdén y un desprecio absoluto por sus vidas” (De Triana 1944). La indignación y repugnancia del cronista permite incluso recurrir a la licencia de una referencia libresca al comparar lo que ocurre en las plazas mexicanas del Siglo XX con la brutalidad y sangre de “El matadero,” un texto decimonónico del escritor argentino Esteban Echeverría. La vehemencia del ataque y la libertad literaria parecería indicar que la nota no iba dirigida al lector común de *Esto*

⁴ El índice de alfabetismo en México en la década del 40 se aproxima al 42%, véanse Smith 2018, 14 y Rubenstein 1998, 14. Hasta el momento no existe un análisis detallado que discuta aspectos específicos sobre la audiencia del *Esto*.

sino a publicaciones que, como *Ovaciones*, un periódico fundado por el torero Luciano Contreras, alimentaban desde la prensa-escrita la sed de sangre por un espectáculo que para *Esto* era tan impúdico como sanguinario. Sin embargo, la sangre que se derramaba en las plazas no le resultó comparable a la sangre que salpicaban los *rings* mexicanos. A diferencia de la convicción que demostró en su acalorada oposición a las corridas, *Esto* admiró cómo “los de abajo...ribeteaban el espectáculo [del box] con su honradez y con su sangre” (Hit 1944). La publicación festejó la “bravura” de los boxeadores y la manera en que “se la rifan [est]os hombres” para combatir en el cuadrilátero “tirando puñetazos de todos los ángulos” como verdaderas máquinas humanas (Hit 1944). Sin mención alguna del dinero que circulaba en los circuitos de boxeo, la aclamación que construyó en torno al espectáculo que ofrecían dos hombres trenzados en una justa entre iguales echó mano a un mito persistente en las páginas de *Esto*: el deporte (se trate de boxeo o fútbol) fue siempre percibido como una suerte de escalera social para “los de abajo”.⁵

Eventualmente la publicación también dio espacio a ocasionales notas sociales. Por ejemplo, en “200 familias sin hogar,” una crónica fotográfica, documenta y denuncia el desalojo de una comunidad precaria en colonia Tacubaya. Los adjetivos sirven para dramatizar la dimensión del despojo: “numerosos y miserables habitantes de la colonia “Daniel Garza” sufrieron el desalojo en un operativo llevado a cabo “inhumanamente” por la “policía [que] destruyó sus pobres habitaciones” ...hechas con toda clase de desperdicios” (“200 familias sin hogar” 1941). Pero no siempre, tampoco, en sus crónicas sociales mostró la condescendencia y empatía que mostró en “200 familias sin hogar” o en notas deportivas donde los pobres habían dejado de ser pobres gracias al fútbol o al boxeo. En todo caso lo errático y contradictorio de este periodismo social parece indicar que *Esto* no evitó lanzarse a terrenos que desconocía para llenar acaso—es una hipótesis—espacios que el deporte de la semana no había logrado cubrir. Sin duda, el fútbol ocupó, entre los deportes que cubrió *Esto*, un lugar preferencial. Pese al afán de incorporar en sus páginas deportes “menores” desatendidos por los grandes periódicos como la natación, el tenis, el frontón o las carreras hípicas, fueron sin

⁵ Otros deportes “campestres”, como las carreras hípicas, fueron objeto de comentario y de culto para los escritores y lectores del medio como ocurrió con aquel artículo que *Esto* publicó de carreras de caballos en Madison Square Garden. El General Rodrigo V. Quevedo y el presidente mexicano Manuel Ávila Camacho laurearon el evento y ejecutaron órdenes oficiales para que el Equipo Internacional Militar se preparara y asistiera al evento (véase Estevez 1944). También en otras ocasiones el *Esto* registró en sus páginas, aunque veladamente, confrontaciones de corte político-social en el ruedo del toreo mexicano como ocurrió cuando los espectadores de la plaza El Toreo se alzaron en protesta contra los toros de Maximino Ávila Camacho, hermano del presidente Manuel Ávila Camacho (véase Gillingham 2010, 175-211).

embargo las coberturas de fútbol las que hicieron de *Esto* uno de los periódicos deportivos de mayor impacto en México. La actual organización mexicana de periodismo deportivo no duda en atribuir el éxito de *Esto*, entre otros, al periodista Antonio Huerta y a sus crónicas sobre Chivas.⁶ Pero acaso sea ésta una afirmación que tiende a oscurecer la riqueza de una publicación que arriesgó para competir con el periodismo escrito, que innovó en lo gráfico y que institucionalizó un lenguaje para hablar de fútbol que hizo escuela en los medios deportivos.

Horacio Casarín, o cómo se gestó el sistema de estrellato en Esto

Entre 1941 y 1945 las notas dedicadas a jugadores de fútbol definieron la política editorial de la etapa inicial de *Esto*. En extensos reportajes se ventilaron los detalles de la vida de los “ídolos” deportivos siempre tratados con sublime deferencia como se puede leer en “¡Juan Tuñás! El hombre que sacó del sótano al “España”, “El Pirata Fuente”, o en el reportaje a Horacio Casarín que *Esto* tituló “El ídolo está en pie,” (ver Imagen 1). Tuñás, Fuente y Casarín, todos jugadores de la liga mexicana, aparecieron mencionados hasta el cansancio en titulares sensacionalistas o en reportajes donde se hacían públicas sus vidas privadas, o en las legendarias “foto-crónicas” de Adalberto Arroyo y Anselmo Delgado. La saturación es el camino que lleva al estrellato. O al menos así lo entendió *Esto*. Desde todos los espacios disponibles, *Esto* bombardeó al lector de superlativos e imágenes de momentos de gloria con la certeza de que en la repetición está la receta para producir estrellas de fútbol. El caso Horacio Casarín en las páginas de *Esto* constituye un ejemplo, entre otros, de esta forma de hacer periodismo deportivo a lo Hollywood.⁷

Horacio Casarín Garcilaso fue un futbolista al que no le faltaba para llegar a ser la estrella de fútbol que el olfato de *Esto* supo reconocer desde un principio.

⁶ Hoy en día se cree que el “éxito” de la publicación fue gracias al fútbol y sobre todo al rol de Antonio Huerta y su afición e inclusión del equipo Chivas (véase “Historia del periodismo” 2013).

⁷ La lista es muy extensa debido a que fue un formato que se institucionalizó en la prensa del *Esto* y, sobre todo en la prensa gráfica, pero además de las mencionadas también se hicieron reportajes sobre las siguientes estrellas: “Nacho Ávila: El valor más depurado del Almacigo Tapatío”, “Ángel Zubieta de Galdacano a Buenos Aires con escala en México”, “Luis Heredia: El portero con garras”, “Ángel León “El Pulques” ¡Fenómeno, Ché!”, “Reinaldo Martino el “Inside” Maravilla”, todos fueron reportajes de Juan J. Barón 1942a, “Grecco y Martino fueron los mejores”, “Rafael Meza el campeón goleador”, “Adiós, Marcial”, 1942b, “La Baraja de Ernesto Pauler”. Todos estos son reportajes de Juan J. Barón y Ras Sr. y con fotografías de Adalberto Arroyo.

Miembro de las ligas mexicana y española, Casarín fue el delantero-faro de la selección nacional.



Imagen 1: “Dos estrelladas mimadas por la prensa deportiva”: “¡Juan Tuñás! El hombre que sacó del sótano al ‘España’”. *Esto* 11 Nov. 1941. *Impreso*; Barón, Juan. “Fiel a su bandera: Antonio Azpiri.” *Esto* Ago. 11, 1942. *Impreso*.

Nació en la ciudad de México el 25 de mayo de 1918 y llegó a jugar para equipos de la talla del Necaxa, el Atlante, el España, el Veracruz, el Zacatepec, el América y el Monterrey.⁸ Goleador durante la temporada 1945-1946 (y a pocos goles de lograrlo en la temporada siguiente), después de una carrera de triunfos y momentos oscuros como los que vivió a causa de una lesión de rodilla en 1939, Casarín se retiró como jugador el 9 de marzo de 1957. Siguió sin embargo vinculado al fútbol como director técnico de la selección nacional. Y fuera del campo de juego, los medios no se cansaron de explotar el carisma de su imagen en anuncios publicitarios y películas futbolísticas. La prensa gráfica de la época lo convirtió probablemente en la primera gran estrella del fútbol mexicano.

Horacio Casarín fue saludado en *Esto* como un “astro de primera magnitud” (Barón 1941a). El semanario deportivo no ahorró epítetos celestiales hasta no instalarlo en la cumbre del Olimpo futbolístico mexicano, un lugar más que merecido por su “excelente constitución, [sus] facultades portentosas y [su] afición desmedida”. Para *Esto*, Casarín era sencillamente el “mejor centro delantero” de México (Barón 1941a) y en sus páginas, las tomas espectaculares de Arroyo y Delgado junto a las notas y reportajes de Barón y Ras Sr se dieron a la tarea de cumplir la profecía del semanario.

⁸ Véase la biografía *Horacio Casarín, un ídolo y su tiempo*, Ramírez 1994.

En una época de transición donde el culto al héroe tendió a confundirse con el culto moderno a la celebridad, *Esto* construyó el aura del glorioso Casarín en base a la proliferación sin límite de su imagen, por un lado, y a la celebración ruidosa de sus goles como delantero, por otro. En su clásico libro, *The Image: A Guide to Pseudo-events in America*, Daniel Boorstin diferencia así las dos etapas que se superponen en *Esto*: “The hero was distinguished by his achievement; the celebrity by his image or trademark” (Boorstin 1987, 61), y “the celebrity is a person well known for his well-knownness.” (Boorstin 1987, 57). Boorstin cree que “[w]e risk being the first people in history to have been able to make their illusions so vivid, so persuasive, so realistic that we can live in them” (ctdo. en Neimark 1995). Mientras la imagen convierte a la celebridad en objeto de consumo, comodificándola como marca registrada o *branding*, el héroe (en el sentido pre-moderno de gloria que tuvo para la prensa deportiva de los años 40s) necesitaba de méritos (o goles) para obrar de plataforma de lanzamiento a su glorificación. Pero para *Esto*, hablar de fútbol fue una misión que no se redujo a meros resultados. El fútbol no circuló en sus páginas sin el culto a la personalidad. De ahí que los goles para *Esto* no bastaban, la vida de Casarín también importó, y mucho, a la hora de crear una personalidad o de personalizar a ese delantero que marcaba goles. Datos triviales, chismes, vida privada, relaciones familiares, nada se desdeñó si se hablaba de Casarín aunque poco o nada tuviera que ver con jugadas de fútbol, técnicas o canchas de juego.

El reportaje “El ídolo está en pie” es uno de los primeros donde se expone detalladamente la vida de un jugador profesional de fútbol y marca en la cronología del periódico el inicio de un tipo de periodismo deportivo de corte personalizador que será común en sus páginas. En el reportaje, *Esto* disecciona el pasado de Casarín. Se remonta previsiblemente a su infancia (buscar el génesis es obligación de todo relato épico) y a su pasión temprana por el fútbol. Es la época del “chiquillo rubio” y de su paso por el Colegio Francés, donde “calzó las primeras botas con tacos. . . [en] la oncena de segunda [división] infantil del club “Necaxa”. Y luego el ascenso, literal y metafórico, de Casarín: “recorrió todos los puestos del escalafón [fútbolístico]. De infantil a juvenil, de ésta a la cuarta fuerza de mayores; más tarde, a la tercera; de ésta, a la segunda; después a la primera intermedia; a las reservas y ¡por fin!, el ansiado brinco a la primera división. . . (Barón 1941a). La palabra “triunfar” es la última palabra que remata la historia hasta entonces desconocida del “ídolo.” El triunfo es el premio a la dedicación y el esfuerzo: gracias a sus “facultades. . . [y su] pujante juventud logr[ó] triunfar” hasta llegar a conquistar a todo un pueblo que de las gradas lo celebra: “Cazarín, Cazarín, Ra, Ra, Ra”

(Barón 1941a). Una carrera meteórica y estelar que culmina con la entrada triunfal del héroe a la selección nacional. La nota dramática sin embargo no está ausente. El 26 de marzo de 1939, fecha fatídica para el fútbol mexicano, Casarín se lesiona y se incendia el campo Asturias. El ciclo finalmente se cierra (no existen los héroes caídos) con la resurrección a la que alude el título del reportaje. El final también se permite la libertad del vuelo poético, como la mítica ave Fénix—escribe *Esto* con solemnidad y sin temor a la cursilería—tanto Casarín como el parque Asturias resurgieron de “sus propias cenizas” (Barón 1941a). El esquema que descubre *Esto* en el primer reportaje a Casarín va a funcionar con ajustes anecdóticos mínimos de matriz para otros futbolistas que el periódico deportivo hace objeto de sus baños de gloria.

En su decisión de “personalizar el fútbol,” *Esto* siguió una línea de la prensa deportiva ya ensayada en España y Francia. Del 38 al 56 la crónica española utiliza formas similares al periodismo deportivo francés, mezclando lo objetivo y subjetivo en sus notas de fútbol. Con una diferencia que vale la pena puntualizar, el periodismo deportivo español introduce el uso de extranjerismos y con frecuencia politiza el fútbol al alinear a equipos y sindicatos (Castañón Rodríguez 1993, 12). Con frecuencia también *La Afición* practicó esta misma línea periodística, pero respetando un formato mucho menos iconoclasta que *Esto*. Aún así, las diferencias entre *Esto* y *La afición* fueron cruciales sobre todo en el uso de la imagen y otro tanto en lo temático

Por lo general, *Esto* repartía los comentarios de fútbol en una sección de relatos o reportajes junto a un apartado en donde se daba la alineación y otro con los goles. En “Necaxa venció” Ras, Sr, uno de los reporteros más prolíficos de *Esto* durante la etapa analizada, volvió a hablar de Horacio Casarín. El título prometía una crónica objetiva del partido, pero Ras, Sr. frustró muy pronto las expectativas del lector. Los divagues lo llevaron a recordar la temporada de 1933 con el “escandaloso marcador de nueve a cero,” y a arremeter contra la incompetencia del árbitro, el colegiado Zamora, al que calificó de “rigorista” e “indeciso...dando la impresión de que era la primera vez que actuara con un silbato y los pantalones cortos.” Ras, Sr. comentó brevemente la participación de los jugadores en la sección “Alineaciones” y en la sección “Goles” describió la forma y los momentos del partido en que se marcaron goles:

A los ochos minutos, centra el Chamaco García, *Cazarín* y Cervantes intentan el remate, sin fortuna, y es Baldomero quién realiza el tanto. A los treinta minutos, *Cazarín* se apodera del balón, lo sube y lo cede al Chamaco García para que éste produzca un centro matemático y sea el propio *Cazarín* quién remate a boca de jarro. (énfasis mío Ras, Sr. 1944a)

El apartado “Goles” sólo habla de los jugadores “destacados” y, por supuesto de la figura del “goleador” Casarín que merece seis menciones. No siempre, sin embargo, Ras, Sr. alimentó el lado glorioso del “fenómeno” en sus crónicas. Se dice que una estrella se inventa sólo para experimentar el placer de destruirla después, pero la máquina de la fama de *Esto* no conocía aún “the Kleenex phase,” como caracteriza Leo Braudy el ciclo instantáneo de desecho de celebridades que atraviesa la industria del entretenimiento en la actualidad: “We see so much of people, and in all branches of the media. We blow our nose on every new star that happens to come along and then dispose of them” (ctdo. en Neimark 1995). Cuando *Esto* señaló las grietas del ídolo, lo hizo desde la frustración y la decepción, como cuando Ras, Sr. escribe, “hizo muy buenas cosas y tuvo algunas pifias que hicieron desmerecer lo bueno” (Ras, Sr. 1944a). En algunas crónicas como “Sol de Domingo: ¡Necaxa Atlante!” la decepción de Ras, Sr se exaspera al punto de decir llanamente que Casarín jugó “mal y de malas” por desperdiciar jugadas donde los goles “se meten hasta durmiendo”. Pero, por lo general, *Esto* se muestra cauteloso en su crítica:

Desde su entrada al Atlante, Horacio Casarín no había vuelto a ver la suya; se le notaba errático y sin encajar en la delantera azulgrana... Pero el domingo Horacio volvió por su prestigio. No estuvo sensacional, ni siquiera brillante. *Estuvo, sencillamente, trabajador y afortunado.* Realizó tres goles y *en alguna ocasión hizo una jugada de mérito tan personal,* que las tribunas lo premiaron con aplausos. Si Casarín llega a recuperarse totalmente, no será por ayuda ajena...Y así lo esperamos. (énfasis mío; “Volvió Casarín” 1943)

Esto pide y exige paciencia para el ídolo lesionado y la nostalgia por el Casarín del pasado emerge en el comentario con la misma intensidad con que emerge la esperanza de verlo recuperado.

En un período anterior a las transmisiones televisivas, las crónicas fotográficas de Arroyo y Delgado cubrieron una demanda por el consumo de la imagen que resultó indispensable para el proyecto periodístico de *Esto*. Según el diario, “la mejor pluma y el mejor estilo son a veces incapaces de explicar clara y concisamente”, “ese instante necesario” que captura la “oportuna fotografía” (“Adalberto Arroyo” 1942). Con la imagen, el periodismo de los 40s llevó al hogar de los mexicanos la ilusión de “ver” los partidos documentados por una “cámara, imparcial y exacta” (“Adalberto Arroyo” 1942). Y si la fotografía prometía captar “el instante necesario,” la crónica gráfica o serie de imágenes consecutivas que publicó *Esto* buscaba documentar el movimiento de la jugada. Adalberto Arroyo fue el ídolo, el “As” como sugiere el *Esto*, el “periodista moderno” capaz de retratar “el instante eterno que sintetiza...un recuerdo de

incalculable valor para el aficionado” (“Adalberto Arroyo” 1942). Puede decirse que las narraciones en imágenes de los “instantes eternos” del fútbol de los 40s que documentó Arroyo no suplementaban las crónicas escritas de Ras, Sr. y Barón sino más bien lo contrario.

Algunas tomas fotográficas de Arroyo o Delgado delatan cómo la imagen de Casarín fue objeto de edición o retoque a fin de sumar esfuerzos gráficos a la campaña escrita de glorificación montada por el diario. Aún si se trata de fotografías de todo el equipo (ver Imagen 2), Casarín aparece en el centro, es el que tiene la pelota y una estrella indica la soledad sublime del ídolo de *Esto* rodeado por sus compañeros de equipo. Otro ejemplo, en el aniversario de los “tres años de vida” del semanario, Casarín aparece en la portada, resaltado por bordes negros y, como fondo, menos nítida como un mensaje subliminal, la estrella emblemática.



Imagen 2: ““Foto-crónicas” de Anselmo Delgado y Adalberto Arroyo narrando la vida y los goles de Horacio Casarín”: “Atlante-Asturias, Hoy...Los hijos de don Venancio.” *Esto* 12 Oct. 1944. Impreso; “Esto en el fútbol.” *Esto* 3 Sep. 1944. Impreso; “Volvió Casarín.” *Esto* 12 Ene. 1943: 1. Impreso; Barón, Juan. “El ídolo está en pie.” *Esto* 16 Sep. 1941.





Las crónicas fotográficas de *Esto* hicieron historia gracias al montaje visual o a las gráficas en secuencia que ofrecieron al lector la ilusión de presenciar un gol o jugadas magistrales en el área de peligro del campo de fútbol. No era este tipo de narración visual a la que estaban acostumbrados los aficionados a encontrar en la sección deportiva de los periódicos de la época (ver Imagen 3).



Imagen 3: “El “Ojo mágico”, una invención de Adalberto Arroyo”:⁹ “¡Ojo-mágico! ¡Otro hit de ‘Esto’!”.” *Esto* 26 Jul. 1944. *Impreso*.

Tanto Richard deCordova como Deborah V. Tudor tienen razón al afirmar que la invención de estrellas en el mundo del cine y del deporte requiere del cruce entre múltiples medios y, sobre todo, de la incorporación de “imágenes” a la lógica del mercado. En su trabajo sobre la formación de estrellas del cine de Hollywood, deCordova argumenta que una estrella debe circular para alcanzar dicho estatus tanto en medios de la prensa escrita como en otros medios de comunicación (DeCordova 1990, 11-12). Según Tudor, lo que hace a una estrella es, además, la existencia de un mercado ávido en consumir noticias sobre otras facetas de su vida privada (Tudor 1997, 8). La glorificación de Casarín en las páginas de *Esto* guarda marcados paralelos con el

⁹ Adalberto Arroyo se dedicó también al desarrollo tecnológico de su cámara. Construyó el “Ojo Mágico” 1944, una cámara con una velocidad de obturación de 1/8000 de segundo (véase “Adalberto Arroyo” 1942).

modelo de Hollywood tal como lo describen. Ante todo, Casarín fue una celebridad en México porque, como dice Boorstin, se trató de “a person well known for his well-knownness” (57). Su fama en las canchas de fútbol fue la antesala de una curiosa carrera mediática que lo llevó a aparecer en comerciales de Colgate y actuar (como Casarín) las películas del director Joaquín Pardavé (*Los hijos de don Venancio* [1944] y su secuela *Los nietos de don Venancio* [1945]). *Esto* siguió de cerca los “otros” triunfos de Casarín con tanto interés como el que había manifestado por sus goles. Anunció solemnemente el casamiento del “ídolo de los chamacos y el más espectacular centro delantero mexicano” con “la gentil señorita” Elena King (“Casarín se casa” 1941). La diagramación a página completa de la noticia, con letras grandes, las fotos de los novios y la retórica del texto, todo hace pensar que más que noticia era un anuncio hecho por un padre orgulloso del casamiento de un hijo. *Esto* podía por derecho propio jugar con lo que insinuaba, pero no decía la noticia. Poco tiempo después le daba una jubilosa bienvenida al hijo de ambos. Probablemente no hubo antecedentes de otro cruce mediático tan espectacular como el de este hijo pródigo que fue Casarín para el periódico deportivo. Acaso *Esto* descubrió no sin asombro que el éxito en el fútbol también puede abrir de par en par las puertas al mundo de la farándula. (ver Imagen 4).





Imagen 4: “Fotografías del *Esto* ilustrando los diferentes cruces mediáticos de Casarín con la farándula, con el público y con el mercado”: *Fa-Cha*, caric. “Horacio Casarín, centro delantero del Atlante.” *Esto* 22 Feb. 1944: 3. Impreso; *Quico*, argumentista, y *Fa-Cha*, caricaturista. “Biografías a Lápi: Casarín.” *Esto* 10 Jul. 1944. Impreso; “Horacio Casarín brillante estrella del Atlante.” *Esto* 4 Ago. 1944. Impreso; Huerta, Efraín. “Cine.” *Esto*, 10 Oct. 1944. 6. Impreso. 1944. Impreso; *As*. “¡Huesos, joven!” *Esto* 21, Oct. 1941. Impreso; “Horacio Casarín y su hijo.” *Esto* 23 May. 1944. Impreso; “Casarín se casa.” *Esto*. 1941. Impreso.

¿Fútbol o dinero?: Cambios semánticos en el lenguaje de fútbol 1941-1945

El 7 de abril de 1943, fecha que marca el inicio del profesionalismo del fútbol en México, fue un día revolucionario en la historia del deporte porque transformó para siempre su relación con el dinero. La propuesta de César Martino, presidente del Club América, de profesionalizar el fútbol nació formalmente en 1942 para incentivar y darle “al balompié nacional un mayor sentido de responsabilidad y una mayor calidad” (Cardoso 1998, 69). El estatus de deporte profesional marcó la época y reorganizó la dinámica que había definido al deporte hasta entonces.¹⁰ El cambio, sin embargo, no ocurrió sorpresivamente, sino que se había venido gestando de manera paulatina. *Esto* vivió el pasaje al fútbol profesional no sin ciertas contradicciones y con algunas manifestaciones de nostalgia por el pasado del fútbol amateur.¹¹

¹⁰ A esta etapa del fútbol mexicano del fútbol—especialmente de 1943 a 1945—también se la ha definido como una de “nacionalismo” y “xenofobia”, véase Carrillo Reveles 2016, 50-69.

¹¹ Desde el inicio de su gestación deportiva el fútbol mexicano estaba dividido en la sociedad al haber comenzado como una práctica de tiempo libre exclusiva de las clases británicas más acomodadas del país y de los *gentlemen* mexicanos (véase Beezley 2004, 18). Angelotti Pasteur también considera estas mismas diferencias de clase en la sociedad mexicana a finales del siglo XIX y principios del XX e incluso hasta la etapa de “eclosión [de actividades deportivas] hacia todos los sectores sociales” (véase Angelotti Pasteur 2010, 114-172). Otra discusión, posterior a las últimas dos, sobre la misma práctica clasista del fútbol de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (véase en Alabarces 2018, 148-158). Esa nostalgia al pasado “amateur” al que hace eco el *Esto*, en parte, está vinculada a la manera en que las clases británicas y la clase alta mexicana imaginaron al deporte y que ya en los 40s comienza a re-imaginarse con el profesionalismo.

Lo cierto es que el amateurismo y el profesionalismo convivieron como prácticas deportivas aún antes de la reforma de 1943. Ya en la década del 20, pero sobre todo en la del 30, el dinero en el fútbol dominó aspectos ligados a su producción y se fue consolidando en el sentido común de la época la idea de que el dinero era un factor decisivo para hacer del fútbol un “juego muy en serio”, como dice Johan Huizinga (ctdo. en Angelotti 2010, 175), un juego que no sólo se definió por lo que ocurría en la cancha de juego sino que también incluyó la maquinaria que funcionaba más allá de la cancha para que el espectáculo fuera posible.

Dos casos que ilustran el pasaje del amateurismo al profesionalismo en la liga de fútbol mexicana fueron los de Horacio Casarín y Rafael Navarro Corona. Se ha llamado “profesionalismo solapado” a esta época del fútbol mexicano cuando el amateurismo no excluía la influencia del dinero en la forma de hacer negocios con el deporte (Angelotti 2010, 186), en otras palabras, un momento de cambios estructurales entre los que juegan y “observan,” y los que “controlan” el fútbol (Angelotti 2010, 175; Huizinga ctdo. en Angelotti 2010, 175). El “profesionalismo solapado” (Angelotti 2010, 186) se vivió como una doble intersección, por un lado, mantuvo el amateurismo existente al no pagar salarios a todos sus jugadores mientras que, por otro lado, protegió económicamente a los deportistas ofreciéndoles ocupaciones en empresas privadas, instituciones gubernamentales y, en ocasiones, incluso con retribuciones o premios en efectivo. Fue una época en que muchos jugadores contaron con cierta estabilidad laboral y económica gracias al fútbol cuando otros (quizás la mayoría) no recibieron nada a cambio de jugar fútbol. Gabriel Angelotti Pasteur pasa revista a la historia personal de los *marrones profesionales* (Ramírez ctdo. en Angelotti 2010, 186) Horacio Casarín y Rafael Navarro Corona, reproduciendo el testimonio de Navarro sobre sus momentos como jugador semi-profesional en el Club Atlas:

en ese tiempo, lograban los Clubes hacer algo por los jugadores que les convenían, consiguiéndoles trabajo como una compensación. En el caso mío, se facilitaba la situación por ser Director de Estadísticas nuestro presidente el Ingeniero Bojórquez.

Efectivamente, como a los ocho días me avisó el Secre que para principio del mes, podía presentarme al Jefe de Personal de la Dirección de Estadísticas, pues ya había sido girada la orden para mi plaza. (Navarro 1965, 85-86)

Los favores económicos que el fútbol trajo para jugadores como Navarro Corona en forma de empleos burocráticos o administrativos garantizaban un salario a los jugadores mientras se mantuvo la ilusión del fútbol amateur. Beneficiado con un puesto en la administración pública, Navarro Corona dejó su trabajo de comerciante y siguió

jugando para el club sin apuros económicos (Navarro 1965, 86). A partir de la década del treinta, el “profesionalismo solapado” (Angelotti 2010, 190) en el fútbol llegó a ser una práctica aceptable y común entre quienes empezaban a ser percibidos cada vez más como “los que controlaban” el deporte en México.

Horacio Casarín, contemporáneo de Rafael Navarro Corona, participó en el deporte desde finales del 30 hasta mediados del 50 y, como Navarro Corona, también es mencionado por Angelotti como ejemplo de “profesional solapado” (Angelotti 2010, 186). El mismo Casarín narra cómo se negociaban los contratos de jugadores durante la época pre-profesional. Disputado por los clubes Atlante, América y Asturias, el General Núñez, presidente entonces del Atlante, le dijo: “te pago los 600 pesos que te ofreció el Asturias.’ Entonces le pedí al General, que tenía enorme influencia ante la presidencia de la República, que me consiguiera entrar a trabajar en el Banco de México . . . ‘Tu entras al Banco de México’, me dijo el General. . .” (Ramírez ctdo. en Angelotti 2010, 188). Gracias a las influencias del General Núñez, Casarín consiguió el puesto que quería en el Banco de México y selló su compromiso con el Atlante (Ramírez ctdo. en Angelotti 2010, 190). Durante la etapa previa a la reforma de 1943, Casarín recuerda los pagos que recibió por su paso en la selección nacional y en un equipo de reservas. De sus años en la reserva del Club Necaxa cuenta, “pagaban poco, algo así como 100 pesos al mes, y eso por trabajar en la Compañía de Luz [dueña del Club Necaxa].” Los favores económicos también adoptaron la forma de premios, cuando le “llamaron a jugar contra el Botafogo en 1936” Casarín jugó veinte minutos y recibió veinte pesos. Una cifra considerable a juzgar por la reacción del jugador: “¡Qué bárbaros. . . me pagaron a peso el minuto. . . si sigo así, me haré rico!” (Ramírez ctdo. en Angelotti 2010, 188). Los testimonios de Navarro Corona y Casarín ilustran cómo se negociaban los contratos entre jugadores y dueños antes de que el fútbol profesional abriera las compuertas al tipo de transacciones y contratos que dominan hoy el mundo del fútbol mexicano. El profesionalismo “(casi) desapercibid[o]” y “solapado” (Angelotti 2010, 186, 192) fue un momento del fútbol bien documentado por *Esto*. En algunos de sus reportajes a Rafael Navarro Corona, Horacio Casarín, o Fernando Marcos, el diario ofrece detalles o anécdotas que permiten reconstruir fragmentariamente la etapa incipiente de comodificación del fútbol en México a la que, conscientemente o no, había contribuido a poner en marcha. Los reportajes del *Esto*, por ejemplo, el de “Aguilar, un valor como hay muchos en el fut mexicano”. Los casos de Martín Vantolrá, Fernando García antes de que se profesionalizara el fútbol o el escrutinio de *Esto* a las ligas

internacionales fueron los momentos en que el periódico se permitió explorar la relación problemática entre dinero y deporte.

La década que va de 1936 a 1946 fue una etapa marcada por la gran migración futbolística a México. La afluencia de jugadores internacionales, especialmente de países como España y Argentina (Angelotti 190) generó una “profund[a]...desigualdad” en el fútbol nacional a causa de la diferencia de trato que recibieron jugadores mexicanos e internacionales (190). Factores de orden histórico como la Guerra Civil Española (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) explican el origen de semejante ola migratoria, pero hay que considerar el impacto que tuvieron las visitas de equipos como el Botafogo brasileño (1936), el equipo español Barcelona (1937), o la selección Vasca convertida después en el equipo mexicano Euskadi (1938) (Calderón 1998, 29, 44). Dadas las diferentes situaciones por las que atravesaban sus países de origen, muchos de los jugadores visitantes, al amparo de leyes vigentes nacionales como del deporte que permitían “la libre importación de futbolistas sudamericanos” e internacionales, optaron por quedarse en México, convirtiendo al D.F. en una suerte de paraíso deportivo (Calderón 1998, 25).

Con la llegada y la incorporación de jugadores internacionales al fútbol mexicano, *Esto* dejó constancia de la reestructuración que tuvo semejante impacto migratorio tanto en términos de relaciones laborales como en la demografía del deporte nacional. Siguió de cerca a ciertos jugadores extranjeros, pero también observó no sin alarma la compleja reorganización que la industria del deporte estaba experimentando a causa de un cambio que se dio relativamente rápido. Desplazó la atención en lo que pasaba en las canchas de fútbol para fijarla en la relación entre jugadores y dueños o dirigentes de los distintos clubes. También notó cómo la figura del “crack” llegó a dominar la lógica económica del vasto arsenal mediático que había crecido a la sombra del fútbol. *Esto* realmente no fue capaz de articular una política editorial coherente porque sus reportajes y crónicas se contradecían semana a semana. En sus páginas la nostalgia por el pasado amateur de un deporte “noble” que prescindía del dinero para seguir fascinando a aficionados convivió con el asombro y la intriga que despertaban las sumas que el fútbol profesional era capaz de movilizar. Como parte del engranaje de un sistema de medios deportivos cuya complejidad no llegó del todo a comprender, las críticas que *Esto* publicaba junto a sus éxtasis celebratorios solo podían indicar los esfuerzos contradictorios del semanario a las demandas que el fútbol profesional parecía imponer al periodismo deportivo de la época.

La cobertura que mereció el jugador español radicado en México, Martín Vantolrá, (otra referencia con la que simpatizó el filme de Joaquín Pardavé, *Los hijos de don Venancio*) en *Esto* habla de los vaivenes del semanario tanto frente al cambio demográfico que la ola migratoria trajo al fútbol nacional, como a lo que ésta supuso para el avance del profesionalismo en México. Desde 1939, Vantolrá al que *Esto* llama “Maestro”, era jugador del España, un club de la comunidad española radicada en México. En su afán nacionalista por celebrar la trayectoria de un jugador extranjero que ha convertido a México en su hogar, el reportaje que salió publicado el 21 de septiembre de 1941, no evita la nota melodramática y cursi: “uno de los factores determinantes para que Vantolrá se quedara en México”, sentimentaliza *Esto*, fue el amor a “la señorita Josefina Rangel, la hoy señora de Vantolrá” y el “miedo que siempre le había causado [cruzar] el mar” (Barón 1941b). La nota carga de tinta melodramática el momento en que Vantolrá decide volver a España y el presidente del club España, Baltasar Junco, interviene: “Te vas porque quieres, en México los españoles tenemos una segunda patria y aquí nada te faltará, *ni dinero* ni afectos; en el ‘España’ hay un lugar para ti” (Barón 1941b). Si bien el título del artículo aludía “al mar, el amor” o la amistad con el “viejo Junco,” las razones que enumera Junco para convencer a Vantolrá parecen sugerir que el España pagaba a sus jugadores aún antes de la reforma del 43. Diferencias entre equipos de extranjeros y de nacionales en cuanto a prácticas de reclutamiento y retención de jugadores constituyen la base del vínculo que establece Angelotti entre migración y profesionalismo en México. En todo caso, notas como éstas publicadas en *Esto*, ofrecen datos esparcidos que permiten reconstruir la etapa de “profund[a]...desigualdad” (Angelotti 2010, 190) que el fútbol mexicano vivió en sus años pre-profesionales.

El paso del jugador español Fernando García¹² por el fútbol mexicano fue otro caso que parece confirmar la existencia de lo que Ramírez llama el “profesionalismo solapado” del período previo a la reforma del 43 (Angelotti 2010, 190). Si bien Angelotti tiene razón cuando dice que se trató de una forma “casi desapercibida” de hacer

¹² Fernando García fue un futbolista de origen español, nacido en las montañas de Santander y jugó por primera vez en el equipo juvenil “Unión Club Astillero”, pasando en 1926 a la primera fuerza del Club del Astillero, y luego al Racing de Santander. Tuvo una breve aparición en el club Barcelona y mientras todavía residía en España jugó en 1935 para la selección española. Con los conflictos que afectaron a España desde 1936 por la Guerra Civil, fue a México y con la aprobación del Centro Asturiano de México recibió un contrato con el club Asturias, luego jugó con el club Atlante para después irse a vivir a Argentina a jugar con los clubes Vélez Sársfield y San Lorenzo de Almagro—no sin ser estelarizado en las páginas de la prensa al irse a este último equipo por 17.5000 pesos argentinos—para finalmente regresar en 1942 al club Atlante mexicano (véase Barón 1942^a).

negocios en el fútbol mexicano, sobre todo porque no era explícita la alusión al dinero, aún así una lectura cuidadosa expone estos “silencios” y los comentarios de *Esto*, intencionados o no, ayudan a revelar los entretelones de la pre-historia del profesionalismo en México. En el artículo “Fernando García. Español y Mexicano”, por ejemplo, Juan J. Barón abre el relato de vida de Fernando García haciendo una referencia a un mandato paterno que el reportaje busca desmentir, “Fernando, dedícate a vender alpargatas y quítate de la cabeza el ser futbolista, no lo serás en tu vida ni te dará una perra gorda.” Barón estructura la carrera deportiva de su jugador de turno a partir de la relación fútbol-dinero que introduce el padre en las primeras líneas de la nota. El texto es explícito en cómo y cuánto dinero ganó García en España y Argentina, deteniéndose morosamente en las cifras como cuando menciona las primeras pesetas que recibió jugando para el Racing de Santander y que le permitieron la revancha oportuna: “ahí tienes cien pesetas—le dice al padre—las gané en el fútbol y ya tengo mi contrato de profesional”; o las 50.000 pesetas que le pagó en 1936 el club Barcelona por su traspaso; o los 17.500 pesos que ganó en Argentina con su pase de Velez Sársfield a San Lorenzo de Almagro (Barón 1942a). Pero cuando se trata de narrar la etapa mexicana de García, las cifras lucen por su ausencia acaso porque todavía no se podía “hablar” de dinero en la liga mexicana. Considerando que ya en 1939 García era estimado como “jugador caro”, nada impide pensar que en México también recibió ofertas a la altura del valor que García tenía en el mercado de fútbol. En 1936 después de su traspaso del Racing de Santander al Barcelona García fue a México a jugar con el equipo Asturias donde “llamó la atención de los directivos del Centro Asturiano de México que *lo contrataron* para su equipo,” de ahí pasó al Atlante para después jugar en Argentina y regresar a México cuando San Lorenzo de Almagro realizó una “jira y más tarde...se hicieron *los arreglos para ser readquirido* por el ‘Atlante’...” (énfasis mío Barón 1942a). Alejado del dato preciso, el caso Fernando García ilustra cómo la liga mexicana tenía peso en la incipiente industria del deporte, que, a partir de 1936, como sugiere Angelotti, venía transformando las relaciones económicas entre jugadores, clubes y una industria que veía cada vez más en el deporte una buena razón para vender sus productos. El caricaturista Arnulfo en más de una ocasión ejemplificó con la burla cómo el dinero, la internacionalización del fútbol y el profesionalismo se dieron la mano en el paraíso deportivo en el que se había convertido México para muchos.

Otros artículos de *Esto* aclararían las complicadas relaciones que el semanario estableció con la industria del fútbol. En “El problema de los sobornos,” un artículo de Eduardo Baliari que *Esto* publicó en 1944, a menos de un año de la reforma en México,

la excusa de informar sobre el efecto corruptor que tuvo la profesionalización en el fútbol argentino llevó a Baliari a alabar el fútbol por la “belleza intrínseca,” casi “lírica” del deporte. A este pasado perdido (la nota desborda nostalgia por el fútbol amateur) opone un presente para el que el fútbol perdió todo interés en las gambetas y el buen juego y está definido por el “signo del mercantilismo,” y la “única consigna. . . es ‘ganar’” ya sea dinero o campeonatos que al cabo terminan siendo sinónimos. (Baliari 1944a).¹³ Según Baliari, la corrupción en el fútbol profesional argentino era rampante: “los dirigentes [a cargo] de la dirección de los clubes [lo explotaban] para usufructo personal” y “el soborno, ese bajo fondo del fútbol argentino” es una práctica de uso cada vez que los clubes compran estrellas para llenar los cofres de sus directivos (Baliari 1944a). En señal de advertencia al recién profesionalizado fútbol mexicano *Esto* delató los efectos corruptores del dinero en el fútbol argentino, reflejando, al hacerlo, una preocupación muy viva y mucho más cercana por el futuro del fútbol mexicano.

La alarma de *Esto* no era infundada. Las abultadas cifras que se estaban manejando en las transacciones deportivas a causa de la desregulación que regía el mercado del fútbol seguían sorprendiendo al semanario. Por otra parte, el sector industrial había salido a competir agresivamente por ganar acceso a los cada vez más cotizados espacios publicitarios que vendían los estadios de fútbol, convirtiéndose en una fuente de ingresos no anticipada por los administrativos del deporte. Además, a nivel deportivo, el desbalance en la calidad de jugadores entre equipos pobres y equipos ricos terminó beneficiando inevitablemente a los clubes con mayor cartera. El malestar acumulado por la “desigualdad profunda” que resultó de la desregulación en el mercado del fútbol explotó con el sonado “caso Leblanc” que forzó a la liga mexicana a tomar medidas para corregir el desequilibrio demográfico que resultó de la desenfrenada competencia entre los clubes por adquirir jugadores internacionales de prestigio. En el fondo, el caso “Leblanc” sentó un precedente en la regulación del número de extranjeros que se permitió enlistar en los planteles de los equipos mexicanos.

El “caso Leblanc” se remonta al 7 de mayo de 1944 durante un partido de Veracruz contra Puebla. Carlos Leblanc, jugador del equipo Veracruz, había nacido en Cuba pero era español nacionalizado. Según las regulaciones del fútbol del momento sólo se podía incluir a cuatro extranjeros en los planteles de cada equipo (con

¹³ Otro tipo de lenguaje de la prensa-escrita se puede revisar en las páginas de la revista semanal argentina, *El Gráfico*, de las décadas de los 20s a los 50s, al distinguirse por la creación de un imaginario colectivo en donde lo “masculino”, lo “criollo”, y, lo “nacional”, fueron ejes centrales de las narrativas de fútbol de los articulistas Borocotó y de Chantecler (véase Archetti 1995, 419-442).

excepciones para asilados políticos y españoles) Veracruz alineó a Carlos Leblanc como “quinto extranjero”. De tal manera su ingreso al campo infringió las leyes deportivas y causó revuelo en las directivas y en la afición, y la prensa gráfica siguió con detenimiento el caso. El 17 de junio se acordó que Leblanc podía seguir jugando para Veracruz como “excepción” aunque sólo durante ese torneo (“El Veracruz” 1944; Barón 1944b; Barón 1944a).

Esto también empezó a prestar atención a las cifras movilizadas por la industria del fútbol. Buscando respuestas y modelos en otros países, la liga española asombró al diario por su organización y el ingreso y la distribución de las recaudaciones:

Anúnciase que en el partido final por el campeonato de fútbol de España celebrado el domingo pasado, se recaudaron 710.000 pesetas, importe de 64,500 entradas que se vendieron. Esta cantidad casi dobla las recaudaciones de las finales anteriores. El aumento débese a los altos precios de las entradas y a las reformas hechas al campo que lo elevó a cuatrocientos asientos más. Cada equipo contendiente, según se dice, recibirá el treinta por ciento de la recaudación, y el resto se repartirá entre la Federación Nacional de Foot Ball y otros organismos oficiales. Los jugadores vascos triunfadores, según parece, han recibido de su equipo como premio, tres mil pesetas cada uno. (énfasis mío, “La recaudación en la final” 1944)

Las cifras se convierten en centro de la noticia deportiva. Los aficionados de la liga española pasan a ser “entradas”. El espectáculo pasa a segundo plano, para *Esto* no importa el partido sino las recaudaciones (“casi dobla las recaudaciones de las finales anteriores”), lo que recibieron los equipos (“[c]ada equipo contendiente...el treinta por ciento de la recaudación”) y las 3,000 pesetas que se llevó cada jugador (“La recaudación en la final” 1944). Los pases entre los jugadores, o el desempeño de las estrellas, aquel fútbol “lírico” dejó de preocupar a un reportero sólo interesado en transacciones, porcentajes y números. Las cifras ingresaron al nuevo lenguaje futbolístico de *Esto* para no dejar de ser noticia en el periodismo deportivo de la era del fútbol profesional.

Esto también habló de cifras a la hora de reportar adquisiciones de jugadores. En “El fantástico traspaso” el mismo Baliari que antes había lamentado la desaparición del fútbol-lírico narra ahora con incredulidad “la fantástica suma récord” (60.000 pesos) que pagó a River Plate el club argentino Racing por la compra de Roberto D’Alessandro. “¿Vale el jugador esa fabulosa suma?” se pregunta Baliari para agregar, “Opinemos sinceramente y digamos prontamente que no.” El “no” de Baliari no es tan rotundo como a primera vista parece. El artículo enumera los “frutos comerciales” que los equipos para los que jugó D’Alessandro embolsaron en el curso de las dos últimas temporadas, ganancias que el periodista atribuye a D’Alessandro, y luego concluye, “bajo este aspecto, reconozcamos que “Racing”, s[i] ha sabido proceder” (Baliari

1944b). De nuevo, el valor del jugador aparece reducido sólo a su valor económico y la nota asume el punto de vista exclusivamente económico de la dirigencia del equipo. No hay mención alguna del talento futbolístico de D'Alessandro. *Esto* parece haber aprendido a hablar de fútbol con el lenguaje de las cifras y del mercado.

Conclusión

Semana a semana, *Esto* perfeccionó un sistema gráfico para manufacturar estrellas de fútbol que supo montar desde sus primeros inicios. Con crónicas fotográficas, reportajes, y un lenguaje que encontró en la anécdota cursi, la historia edificante, o en la aridez de las cifras cuando la comodificación del fútbol así se los impuso, *Esto* consolidó, una lengua propia para hablar del deporte mexicano de 1941 a 1945. Horacio Casarín fue el hijo pródigo de la publicación. Primera estrella mediática del fútbol mexicano, el ídolo de *Esto* sufrió sucesivos baños de gloria y no pocos escarnios a lo largo de sus páginas. La reforma de 1943 fue una suerte de parte aguas en la historia del periodo evaluado. El semanario (y diario) tuvo frente a la profesionalización del fútbol mexicano una posición contradictoria. Vivió con alarma los efectos del dinero en el fútbol, sintió nostalgia por el fútbol amateur, denunció la supremacía de los intereses económicos de la dirigencia por sobre el arte deportivo de los jugadores hasta que, finalmente, terminó claudicando al imperio del lenguaje de los números que fue el lenguaje inevitable del mercado en momentos de su consolidación. Ambivalente en política deportiva, nacionalista frente a la ola de jugadores internacionales que cambió la demografía del fútbol mexicano, *Esto* fue vanguardia en la gráfica del periodismo deportivo. Y el éxito de este modelo lo prueba su alto poder de reproducción. El lenguaje de fútbol de *Esto*, esa mezcla de grandilocuencia, cursilería y sensacionalismo es el que sigue narrando el fútbol en la prensa deportiva mexicana.

Bibliografía

- “200 Familias sin hogar”. *Esto*. 16 Septiembre 1941.
- “Adalberto Arroyo, AS de la Crónica Gráfica”. *Esto*. 12 Septiembre 1942.
- “Atlante-Asturias, Hoy. . . *Los hijos de don Venancio*”. *Esto*. 12 Octubre 1944.
- “Casarín se casa”. *Esto*. 1941.
- “El “Veracruz” ganó el caso Leblanc y sigue de líder en la zona oriente”. *Esto*. 31 Mayo

1944.

“Esto en el fútbol”. *Esto*. 3 Septiembre 1944.

“Historia del periodismo deportivo”. *Salón del periodista deportivo*.

<http://www.salondelperiodistadeportivo.org/historia.php>.

“Horacio Casarín brillante estrella del Atlante”. *Esto*. 4 Agosto 1944.

“Horacio Casarín y su hijo”. *Esto*. 23 Mayo 1944.

“¡Juan Tuñás! El hombre que sacó del sótano al ‘España’”. *Esto*. 11 Noviembre 1941.

“La recaudación en la final de Copa”. *Esto*. 28 Junio 1944.

“¡Ojo-mágico! ¡Otro hit de ‘Esto!’”. *Esto*. 26 Julio 1944.

“Volvió Cazarín”. *Esto*. 12 Enero 1943.

Archetti, Eduardo P. 1995. “Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: La creación del imaginario del fútbol argentino”. *Desarrollo Económico y Social* (XXXV): 419-442.

Alabarces, Pablo. 2018. *Historia mínima del futbol en América Latina*. México: El Colegio de México.

Angelotti Pasteur, Gabriel. 2010. *Chivas y Tuzos: Íconos de México: Identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional*. Zamora: El Colegio de Michoacán. As.

“¡Huesos, joven!”. *Esto*. 21 Oct. 1941.

Aurrecochea, Juan Manuel, y Armando Bartra. 1993. *Puros Cuentos II: La historia de la historieta en México, 1934-1950*. DF: CONACULTA.

Baliari, Eduardo. 1944a. “El problema de los sobornos determinación sin precedente Banfield al descenso”. *Esto*. 24 Febrero.

_____. 1944b. “El fantástico traspaso de D’Alessandro de River Plate a Racing por \$60.000.00”. *Esto*. 17 Mayo.

Bañuelos Rentería, Javier. 1998. *Balón a tierra (1896-1932)*. México: Clío.

Barón, Juan. 1941a. “El ídolo está en pie”. *Esto*. 16 Septiembre.

_____. 1941b. “Martín Vantolrá: El miedo al mar, el amor y el viejo Junco lo hicieron quedarse en México”. *Esto*. 21 Octubre.

_____. 1942a. “Fernando García. Español y Mexicano”. *Esto*. 10 Marzo.

_____. 1942b. “Fiel a su bandera: Antonio Azpiri”. *Esto*. 11 Agosto.

_____. 1944a. “Se rectificó el caso ‘Leblanc’”. *Esto*. 17 Junio.

_____. 1944b. “Surge una nueva interpretación en la Liga Mayor sobre los extranjeros”. *Esto*. 14 Junio.

Beezley, William H., ed. 2004. *Judas at the Jockey Club and Other Episodes of Porfirian Mexico*. Lincoln: University of Nebraska Press.

- Boorstin, Daniel J. 1987. *The Image: A Guide to Pseudo-Events in America*. 25th Anniversary ed. NY: Atheneum.
- Boorstin, Daniel J., citado en Jill Neimark. 1995. "The Culture of Celebrity", *Psychology Today*. 1 Mayo. <https://psychologytoday.com/articles/199505/the-culture-celebrity>.
- Borrego, Salvador. 1985. *Cómo García Valseca fundó y perdió 37 periódicos y cómo Eugenio Garza Sada trató de rescatarlos y perdió la vida: Biografía*. DF: Editorial Tradición.
- Braudy, Leo, citado en Jill Neimark. 1995. "The Culture of Celebrity", *Psychology Today*. 1 Mayo. <https://psychologytoday.com/articles/199505/the-culture-celebrity>.
- Calderón Cardoso, Carlos. 1998. *Por amor a la camiseta*. México: Clío.
- Carrillo Reveles, Veremundo. 2016. "Fútbol, nacionalismo y xenofobia en México: debate en la prensa sobre los jugadores extranjeros y naturalizados, 1943-1945". *Desacatos* (LI): 50-69.
- Castañón Rodríguez, Jesús. 1993. *El lenguaje periodístico del fútbol*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Centro Medio. 1941. "El pirata Fuente", *Esto*. 14 Octubre.
- DeCordova, Richard. 1990. *Picture Personalities: The Emergence of the Star System in America*. Urbana: University of Illinois Press.
- De Triana, Juan. 1944. "Más sangre en la arena". *Esto*. 16 Septiembre.
- Estevez, J.B. 1944. "Los centauros mexicanos vuelven al Madison Square Garden". *Esto*. 16 Septiembre.
- Fa-Cha, caricaturista. 1944. "Horacio Casarín, centro delantero del Atlante". *Esto*. 22 Febrero.
- Gillingham, Paul. 2010. "Maximinos's Bulls: Popular Protest After the Mexican Revolution 1940-1952". *Past and Present* (CCVI): 175-211.
- Hernández, Alicia. 2000. *México: Breve historia contemporánea*. México: FCE. Hit. 1944. "Sábado sin chanchullo". *Esto*. 16 Septiembre.
- Huerta, Efraín. 1944. "Cine". *Esto*. 10 Octubre.
- Huizinga, Johan, citado en Gabriel Angelotti Pasteur. 2010. *Chivas y Tuzos: Íconos de México: Identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Navarro Corona, Rafael. 1965. *Recuerdos de un futbolista*. Monterrey: Impresora Monterrey.
- Quico, argumentista, y Fa-Cha, caricaturista. 1944. "Biografías a Lápiz: Casarín". *Esto*. 10 Julio.

- Ramírez, Carlos, citado en Gabriel Angelotti Pasteur. 2010. *Chivas y Tuzos: Íconos de México: Identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Ras Sr. 1942a. “Necaxa venció al Atlante por 5 a 4”. *Esto*. 3?/[10?] Marzo.
- _____. 1942. “Sol de Domingo: ¡Necaxa Atlante!”. *Esto*. 4 Agosto.
- Rubenstein, Anne. 1998. *Bad Language, Naked Ladies, and Other Threats to the Nation: A Political History of Comic Books in Mexico*. Durham: Duke University Press.
- Smith, Benjamin T. 2018. *The Mexican Press and Civil Society, 1940-1976: Stories from the Newsroom, stories from the Street*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Tudor, Deborah V. 1997. *Hollywood's Vision of Team Sports: Heroes, Race, and Gender*. NY: Garland.